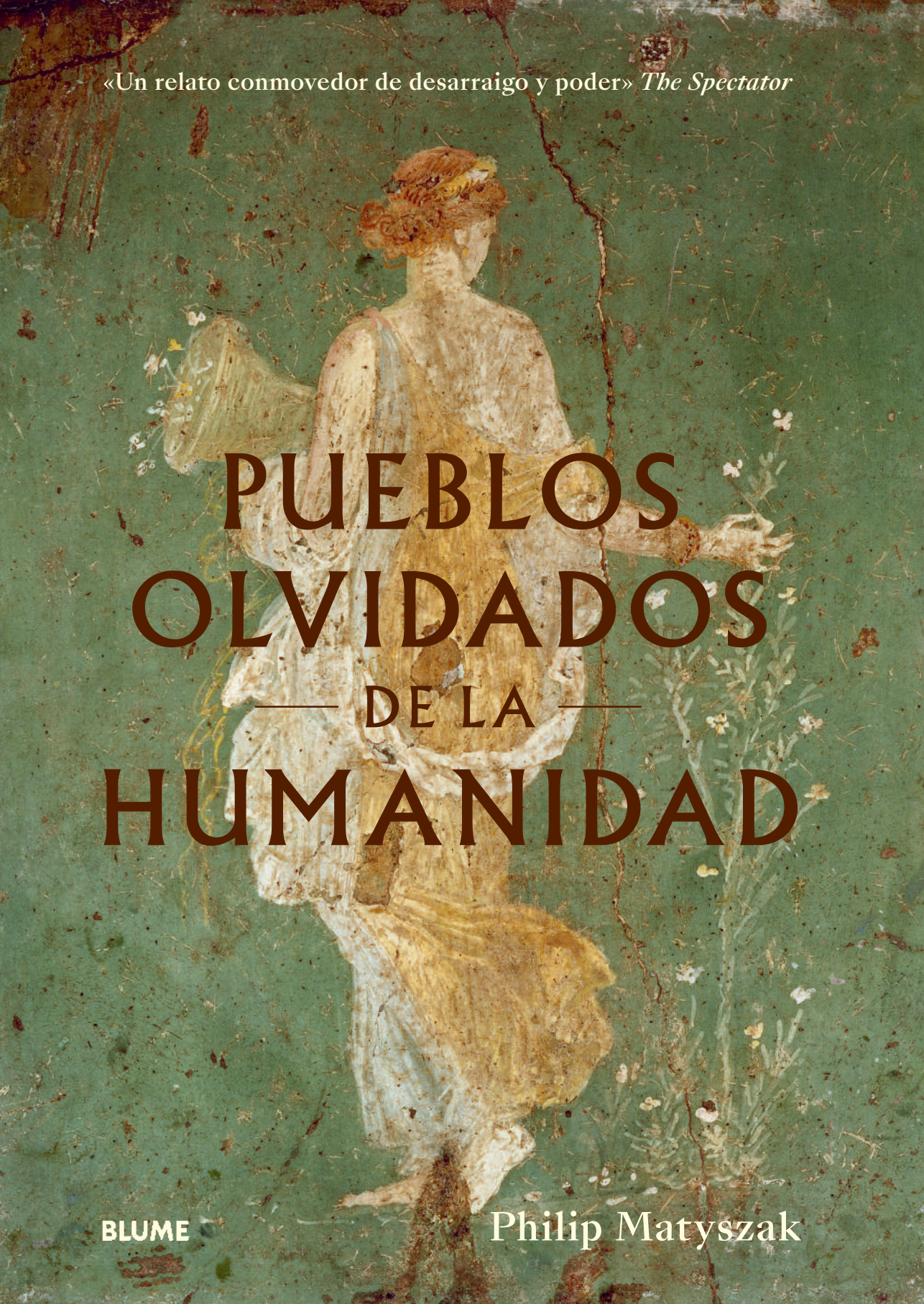
«Un relato conmovedor de desarraigo y poder» *The Spectator*



PUEBLOS OLVIDADOS DE LA HUMANIDAD

BLUME

Philip Matyszak

Título original *Forgotten People of the Ancient World*

Mapas Martin Lubikowski, ML Design, Londres
Traducción Rosa Cano Camarasa
Revisión de la edición en lengua española
Isabel García Trócoli
Licenciada en Historia Antigua. Universitat de Barcelona
Coordinación de la edición en lengua española
Cristina Rodríguez Fischer

Primera edición en lengua española 2025

© 2025 Naturart, S.A. Editado por BLUME
Carrer de les Alberes, 52, 2.°, Vallvidrera
08017 Barcelona
Tel. 93 205 40 00 e-mail: info@blume.net
© 2020 Thames & Hudson Ltd, Londres
© 2020 del texto Philip Matyszak

I.S.B.N.: 978-84-10469-23-5
Depósito legal: B. 12839-2025
Impreso en Imprenta Mundo, Cambre (A Coruña)

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, sea por medios mecánicos o electrónicos, sin la debida autorización por escrito del editor.

WWW.BLUME.NET

MIXTO
Papel | Apoyando la silvicultura responsable
FSC® C144853
www.fsc.org

Portada: Perséfone recoge flores en esta delicada pintura mural romana de Villa Varano, en Estabia (Italia). Leemage/Diomedia; contraportada: El fin de los heftalitas cuando el héroe persa Sukhra los aplasta en una batalla en algún lugar de Jorasán (entre el actual Irán y Afganistán). Historic Images/Alamy; (mapa) Martin Lubikowski, ML Design, Londres.



PUEBLOS OLVIDADOS DE LA HUMANIDAD

BLUME

Philip Matyszak

Introducción
Resucitar un mundo olvidado 6

PRIMERA PARTE

Las primeras civilizaciones
2700-1200 a. C. 12

Los acadios 18
Los amorreos 24
Los cananeos 30
Los elamitas 36
Los hititas 42
Los hicsos 48
Los pueblos del mar 54

SEGUNDA PARTE

De Asiria a Alejandro
1200-320 a. C. 60

Las tribus perdidas de Israel 66
Los arameos 72
Los filisteos 78
Los dorios 84
Los frigios 90
Los ilirios 96
Los lidios 102
Los sículos 108
Los medos 114
Los caldeos 120
Los kushitas 126
Los bactrianos 132

Páginas anteriores Sarcófagos antropoides del cementerio de Deir el-Balah, período cananeo tardío, siglos XIII-XIV a. C.

Páginas siguientes Mada'in Saleh, en Arabia Saudí, fue el segundo mayor asentamiento nabateo después de Petra, e incluye esta tumba monumental excavada en un afloramiento rocoso.

TERCERA PARTE

El advenimiento de Roma
753 a. C.-235 d. C. 138

Los tracios 144
Los epirotas 150
Los sabinos 156
Los samaritanos 162
Los garamantes y los númidas 168
Los sármatas 174
Los nabateos 180
Los celtíberos 186
Los gálatas 192
Los arvernos 198
Los catuvellaunos 204
Los icenos 210
Los bátavos 216
Los dacios 222

CUARTA PARTE

La caída de Roma en Occidente
235-550 d. C. 228

Los alanos 234
Los vándalos 240
Los visigodos 246
Los ostrogodos 252
Los alamanes 258
Los jutos 264
Loa heftalitas 270

Epílogo 276

Lecturas adicionales 278
Créditos de las ilustraciones 282
Índice 284

Sin embargo, los estudios arqueológicos modernos sugieren que la invasión de los sículos distó mucho de ser un acontecimiento apocalíptico. A lo largo de la Antigüedad, Sicilia estuvo relativamente poco habitada, sobre todo en el interior, donde los sículos decidieron asentarse. Aunque no había tierra disponible para todos, las pruebas arqueológicas indican que, en general, una vez que los sicanos fueron expulsados de los mejores lugares, se asentaron en los segundos mejores, sobre todo en el oeste de la isla.

Sículos y griegos

Cuando la civilización se recuperó en la época arcaica, alrededor del año 800 a. C., los sículos ya eran reconocidos como el pueblo dominante de la isla. El poeta Homero otorga al errante Odiseo una sirvienta sícula que ya vivía en su granja antes de que el héroe griego partiera hacia la guerra de Troya, lo que sugiere que existía una interconexión entre la Grecia de principios de la Edad del Hierro y Sicilia.

Los griegos de la época clásica imaginaban que Sicilia había sido en otros tiempos un lugar salvaje, lejano y romántico, pero sin lugar a dudas, parte del mundo griego. Fue en Sicilia, por ejemplo, donde se creía que Hades, el sombrío dios del inframundo, había raptado a Perséfone para que fuera su esposa. Otras naciones también han reclamado el lugar, pero el lago de Pergusa, cerca de Enna, antigua ciudad sícula, tiene muchos puntos, sobre todo porque en sus orillas abundan las flores que, según se dice, estaba recogiendo Perséfone cuando fue raptada.



Perséfone recoge flores en esta delicada pintura mural romana de Villa Varano, en Estabia (Italia).

Otro pueblo con el que los sículos entraron en contacto —a menudo violento— fueron los fenicios, gracias al asentamiento cartaginés en el oeste de la isla. Lamentablemente, hoy en día conocemos pocos detalles precisos sobre las interacciones entre cartagineses y sículos, ya que los sículos no dejaron constancia escrita en esta época y los historiadores modernos dan gracias si consiguen alguna pequeña información de los cartagineses sobre sí mismos, de modo que de otros pueblos es casi imposible.

Gran parte de lo que sabemos de los sículos procede de los griegos, puesto



Las intrincadas molduras y la decoración pintada de este plato con tapa (*lekanis*) de Sicilia demuestran la habilidad técnica de los habitantes de Centuripe (Sicilia) en el siglo III a. C.

que, si bien parece claro que los sículos originalmente hablaban una lengua itálica, para cuando empezaron a escribir sobre ellos, utilizaban sobre todo el griego. Los griegos se asentaron en gran medida en el lado oriental de la isla y, al igual que los sículos antes que ellos, disponían de la tecnología militar para asegurar que nadie pudiera oponerse seriamente a su llegada. Por otra parte, al igual que en el caso del asentamiento de los sículos, parece que a nadie le importaba que estuvieran allí. Los sículos, como ya se ha señalado, se asentaron sobre todo en el interior de la isla y, como Cicerón observó más tarde, la ciudad sícula de Enna estaba casi tan lejos del Mediterráneo en todas direcciones como es posible estarlo en la isla. Por lo tanto, la llegada de forasteros a una costa de la que los sículos no solían hacer uso les causaba tanta curiosidad como consternación. Y los griegos llegaron con regalos.

La colonización de Siracusa puede considerarse una especie de plantilla de la colonización griega de Sicilia. Primero, los griegos ocuparon la isla de Ortigia, probablemente deshabitada, frente a la costa. A continuación, gracias al comercio, el soborno y la diplomacia, entablaron relaciones amistosas con la población local (probablemente sicanos en este caso, pero el mismo patrón se aplicaba a las colonias con

Los bátavos como rebeldes

A pesar de su escaso número como pueblo, los bátavos estaban bien representados en el ejército romano. En el año 69 había ocho cohortes de bátavos en activo, bajo el mando de Cayo Julio Civilis. Aunque Civilis era un aristócrata bátavo, su nombre demuestra que también era ciudadano romano. El emperador Nerón, en los últimos años de su reinado, era tremendamente impopular tanto en el Senado como en el ejército, lo que convertía al comandante de tropas de elite como los bátavos en un hombre temido por el régimen en decadencia.

En consecuencia, Civilis fue acusado de traición. Su hermano fue ejecutado y a él lo enviaron a Roma desde Germania para ser juzgado. De todos modos, otros conspiradores provocaron la caída de Nerón y el nuevo régimen perdonó a Civilis los pecados que pudiera haber cometido y lo envió de nuevo a casa. Con Civilis regresó la escolta bátava del emperador, ya que Galba, el nuevo emperador, había disuelto la unidad, algo que toda la nación bátava se tomó como una afrenta personal.

El caos en Roma desembocó en una guerra civil y, con ella, llegó la demanda de mano de obra. Los corruptos oficiales de reclutamiento se lanzaron sobre los bátavos, reclutando no solo a los sanos, sino también a los ancianos veteranos y a los enfermos, a los que exigían grandes sumas para eximirlos del servicio. También reclutaban a atractivos menores de edad a los que tomaban como catamitos.

A causa de todo ello se produjo un levantamiento que tuvo un efecto significativo en la historia romana. Los bátavos atacaron y destruyeron dos legiones en Castra Vetera (la actual Xanten), y convencieron a otras dos (la XIV Gallica y Ia I Germania) para que se pasaran a su bando. Al inmovilizar a cuatro legiones en Renania, Civilis y los bátavos paralizaron la capacidad del gobierno de Roma para hacer frente al general romano usurpador que se convertiría en el emperador Vespasiano en el año 69 d. C.

Aunque Civilis se había puesto del lado del nuevo emperador, continuó luchando incluso después de que Vespasiano llegara al poder. Fue una rebelión condenada al fracaso. A medida que Vespasiano reforzaba su control sobre el imperio, fue capaz de ejercer una presión cada vez mayor sobre los bátavos y, al final, obligó a Civilis a rendirse.

Años posteriores

Vespasiano no era Nerón, y parece que simpatizaba con las circunstancias que condujeron a la rebelión de los bátavos, sobre todo porque había ayudado a su propia causa. La fortaleza base de Nimega fue demolida, y los bátavos trasladaron su asentamiento principal a una posición menos defendible. A partir de entonces, el proceso

de romanización, interrumpido por la revuelta de los bátavos en 69-70 d. C., prosiguió sin contratiempos y los bátavos se convirtieron en súbditos y soldados del imperio, aparentemente contentos. Desaparecieron casi al mismo tiempo que el Imperio romano de Occidente. Los francos salios se apoderaron de su isla y los bátavos desaparecieron sin dejar rastro, igual que el pueblo al que ellos se la habían arrebatado.

Ecos del futuro

La idea de los bátavos como rebeldes contra Roma atrajo a los holandeses del siglo XVII, pues se encontraban encajonados entre los alemanes y los franceses. La revuelta de Civilis fue el tema de un enorme cuadro de Rembrandt de 1661-1662, encargado por las autoridades de la ciudad de Ámsterdam. Los holandeses se identificaban tanto con los que llamaban «los primeros holandeses» que, cuando los Países Bajos se convirtieron en potencia colonial, la principal ciudad de las Indias Orientales Neerlandesas en Java se llamó Batavia. Esta ciudad fue un importante centro comercial durante cientos de años, hasta que el nuevo estado independiente de Indonesia restauró el antiguo nombre de Yakarta.



En este famoso cuadro de Rembrandt, el tuerto Civilis y sus camaradas conspiran contra los romanos. En un principio el cuadro era para el Ayuntamiento de Ámsterdam.



Una antigua necrópolis alana en Osetia, en las montañas del Cáucaso, donde algunos de los miembros de este pueblo errante acabaron encontrando un hogar.

ningún respeto— colaboraron a regañadientes contra esta amenaza. En la lucha contra los godos, los alanos sufrieron, pero resistieron hasta 375 d. C., cuando recibieron el mazazo de los hunos.

Este golpe dividió a la nación alana. Un grupo se retiró al norte, al Cáucaso, donde formó un reino llamado Alania que existió hasta bien entrada la Edad Media. Otros se quedaron con los hunos y sobrevivieron como un pueblo súbdito. (Es posible que estuvieran contentos de haber servido a las órdenes de comandantes hunos en exitosas campañas contra los godos). Mientras tanto, otros alanos se unieron a los godos en su huida hacia el oeste. El 31 de diciembre de 406 d. C., unos 100000 bárbaros (de los cuales unos 30000 eran guerreros), principalmente vándalos, alanos y suevos, cruzaron el Rin hacia la Galia romana. Este hecho marcó uno de los momentos críticos de la desintegración del Imperio romano de Occidente.

Alanos en tierras extranjeras

Como siempre, los oportunistas alanos tomaron partido por el bando que más les convenía, y como los ejércitos de la época estaban desesperados por conseguir soldados, no faltaron ofertas. Sabemos de



alanos que lucharon a favor de los romanos, contra los romanos y con y contra los godos. Posteriormente, a principios del siglo V, los alanos de la Galia lucharon con los vándalos contra los francos y con los romanos contra los burgundios. Luego, francos y alanos enterraron sus diferencias para luchar contra los visigodos y algunos alanos se establecieron en Bretaña como súbditos del reino franco merovingio.

Otros alanos siguieron avanzando, y en el año 411 d. C., ya habían fundado un reino en el centro de España, aunque por último lo perdieron a manos de los vándalos, con los que se fusionaron parcialmente en 415 d. C. Unos once años más tarde, como miembros del «reino de los vándalos y los alanos», la tribu participó en el asalto que arrebató el norte de África a los romanos. Los alanos, minoría en esta nueva confederación, perdieron con rapidez su identidad y pasaron a formar parte de la población vándala.

De vuelta en el Cáucaso, los alanos se asentaron y se dedicaron a la agricultura, que en el pasado tanto habían despreciado. La agricultura se les dio bastante bien y su reino floreció hasta que cayó bajo el dominio de los jázaros. Después, se hicieron ricos gracias al comercio que fluía a lo largo de la Ruta de la Seda, hasta que en 1230 fueron golpeados por otra ola de invasores. Se trataba de los mongoles de Gengis Kan, que supusieron el golpe definitivo. Como siempre, los alanos capearon el temporal lo mejor que pudieron: algunos estuvieron al servicio de los mongoles y la última vez que se tiene constancia de ellos fue como guardias imperiales en Pekín. Otros se unieron a la población de Hungría y otros se refugiaron en las montañas del Cáucaso.

Ecos del futuro

Las huellas de los alanos siguen esparcidas por Europa, desde los perros de caza llamados alano español en España, pasando por el paso denominado «Puerta de los Alanos» (el desfiladero de Darial) en el Cáucaso, hasta el nombre «Alain» en Bretaña, que, según algunos etimólogos, es el origen del nombre «Alan» en Gran Bretaña y otros lugares. (Existen otras posibilidades).

Los últimos vestigios de los alanos sobreviven hoy en el lugar donde se retiraron en las montañas del Cáucaso, donde forman el grueso del pueblo conocido como los osetios. Tras pasar gran parte del siglo XX como parte de la Unión Soviética, los osetios aprovecharon la era postsoviética para volver a ser autónomos como estado escindido de la República de Georgia. Las tensiones en la región siguen siendo elevadas y, una vez más, los últimos alanos viven tiempos inciertos.

¿Quiénes fueron los filisteos?

¿Qué se encontraba escrito en la pared?

¿Por qué es necesario hablar con un samaritano?

¿Quién era el rey Midas y qué era el nudo gordiano?

¿Cuáles son las tribus perdidas de Israel?

¿Eran los vándalos realmente vándalos?

¿Vestían los godos de negro?

¿Qué era una victoria pírrica? ¿Cómo surgió el término?

Este libro da respuestas a estas preguntas y las acompaña de historias repletas de vida de pueblos anónimos y tribus migrantes que dieron forma a nuestra herencia: desde Sargón de Acadia en los albores de la civilización hasta las invasiones bárbaras en la caída de Roma.



MIXTO
Papel | Apoyando la silvicultura responsable
FSC® C144853
www.fsc.org

ISBN 978-84-10469-23-5

BLUME